

Dólar y hegemonía.

¿Un orden monetario
en el siglo XXI?

Faustino Cobarrubia / Jourdy James
/ Carlos Tablada



RUTH
CASA
EDITORIAL

Tabla de Contenidos

[Prólogo a la presente edición](#)

[Prólogo](#)

[Capítulo 1](#)

[Los Estados Unidos y la Unión Europea, centros de poder en el escenario económico global](#)

[Introducción](#)

[La economía europea y estadounidense: una visión general](#)

[Crecimiento económico](#)

[Comercio](#)

[Inversiones](#)

[Costos laborales, productividad del trabajo y empleo](#)

[Bibliografía](#)

[Capítulo 2](#)

[Dólar: ¿Ocaso de un imperio?](#)

[Una caída sin igual](#)

[Burbuja inmobiliaria, expresión de la decadencia](#)

[Fin de la fiesta](#)

[La necesidad del ajuste del dólar](#)

[¿Quién paga “la factura”?](#)

[Riesgo de colapso del dólar](#)

[Bibliografía](#)

[Capítulo 3](#)

[De la crisis financiera a la depresión económica 2008: amenaza de estanflación](#)

[Un “tsunami” financiero se desencadena](#)

[Cuando los grandes símbolos caen...](#)
[El neoliberalismo en la encrucijada](#)
[El fantasma de 1929](#)
[En busca del fondo del ajuste inmobiliario](#)
[Hacia la bancarrota del sistema bancario estadounidense](#)
[El agujero negro de la economía estadounidense](#)
[Bibliografía](#)

[Capítulo 4](#)

[Premisas esenciales del surgimiento del euro](#)
[El mercado único europeo como premisa esencial del euro](#) [Introducción](#)
[El mercado común europeo y la libre circulación](#)
[La formación del Sistema Monetario Europeo](#)
[Las bases de la Unión Económica y Monetaria europea](#)
[Coyuntura y convergencia económicas](#)
[Dificultades para el logro de la convergencia](#)
[Conclusiones](#)

[Capítulo 5](#)

[El euro y la economía europea](#)
[Introducción](#)
[El Banco Central Europeo](#)
[Tipos de interés en la Unión Europea](#)
[Proceso de introducción del euro](#)
[Créditos, obligaciones y actividad bancaria](#)
[El euro: sus efectos y evolución del tipo de cambio](#)
[El euro ante la coyuntura económica europea](#)
[Conclusiones](#)

Bibliografía

Capítulo 6

Exacerbación de la rivalidad monetaria internacional

Introducción

La necesidad de un euro estable

Estado de las reservas monetarias internacionales

Otras iniciativas de resistencia al dólar

Dólar vs. euro, petróleo y guerras

Bibliografía

Capítulo 7

El euro ante la amenaza de la crisis internacional en la Unión Europea

Impacto de la crisis financiera internacional en la Unión Europea

El rescate europeo

La amenaza contra los irresponsables ante la escasez del crédito

La economía real y la crisis en Europa

Euro y crisis

Bibliografía

Capítulo 8

China y el nuevo equilibrio de poder

El progreso científico-tecnológico como motor del crecimiento industrial

Hacia una mayor influencia global de China

Signos de fortaleza

¿Oportunidad definitiva para el yuan?

China: ¿superpotencia económica en el siglo xxi?

Bibliografía

Capítulo 9

Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial.
¿Hacia la búsqueda de un nuevo Bretton Woods?

Neoliberalismo y organizaciones financieras
internacionales150

Abandono del patrón oro

Ajuste estructural y deuda externa

Rol del Banco Mundial y del FMI en el ajuste
estructural de África

Principales tendencias de la inversión
extranjera directa

Elementos del desarrollo de la crisis y de la
explosión de la burbuja financiera

Problemas de la doctrina económica
neoliberal

FMI, Banco Mundial, transnacionales y
potencias económicas

Crisis presupuestaria y de legitimidad

Bibliografía

Capítulo 10

La guerra monetaria y la economía de guerra

Bibliografía

Epílogo

Samir Amin

Reflexiones sobre la debacle financiera y la
crisis sistémica. Respuestas ilusorias y
respuestas necesarias

Detrás de la crisis financiera la crisis
sistémica del capitalismo avejentado

Las respuestas ilusorias de los poderes
vigentes

Las condiciones de una respuesta positiva a
los desafíos
Síntesis biográfica de los autores

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo la sanción establecida en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público. Si precisa obtener licencia de reproducción para algún fragmento en formato digital diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) o entre la web www.conlicencia.com EDHASA C/ Diputació, 262, 2º 1ª, 08007 Barcelona. Tel. 93 494 97 20 España.

Edición: Anette Jiménez Marata
Corrección: Pilar Jiménez Castro
Diseño interior y composición: Xiomara Gálvez Rosabal
Diseño de cubierta: Claudia Méndez Romero
Conversión para ebook: Madeline Martí del Sol

© Faustino Cobarrubia Gómez
Jourdy James Heredia
Carlos Tablada Pérez
© Sobre la presente edición:
Ruth Casa Editorial, 2022

Todos los derechos reservados

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio, sin la autorización de Ruth Casa Editorial. Todos los derechos reservados en todos los idiomas excepto en francés. Derechos reservados conforme a la ley.

ISBN 9789962703952

Ruth Casa Editorial
Calle 38 y Ave. Cuba, Edif. Los Cristales, Oficina no. 6,
Apdo. 2235, Zona 9A, Panamá.

www.ruthtienda.com

www.ruthcasaeditorial.com

ruthtienda21@gmail.com

Prólogo a la presente edición

El sistema financiero internacional creado después de la Segunda Guerra Mundial (el sistema de Bretton Woods), ha venido sufriendo el impacto reiterado de la competitividad declinante del billete verde. Al surgir como la divisa por “excelencia” en el mercado mundial, dio la posibilidad para que cada Estado nacional, y, sobre todo, los Estados más desarrollados, pudieran regular sus políticas económicas e industriales, a partir de que el sistema monetario internacional garantizaba estabilidad y cierta seguridad en las expectativas. No estábamos en un mundo financiero turbulento imprevisible. Pero esto duró poco. Esta es una historia económica de una moneda nacional que ha “trabajado” deslealmente para los aliados de la nación que la emite; y, en general, para el resto del mundo hasta el presente. De allí, uno de los valores críticos fundamentales de esta obra.

La tasa de cambio del dólar vino a desempeñar una variable de decisión estatal en la competencia a escala global. Para aprovechar esta magnitud reguladora de la competencia global, Estados Unidos empezó por abandonar el régimen de cambios fijos de Bretton Woods e introdujo un régimen de cambios flotantes generalizados. Había una fuerte racionalidad económica en esta decisión unilateral de 1973: las autoridades norteamericanas esperaban compensar una competitividad declinante y un endeudamiento creciente mediante la exportación de los desequilibrios macroeconómicos. El régimen de cambios flotantes les dotaba de una herramienta monetaria ligera y eficaz, permitiéndoles escapar a los ajustes que habría

supuesto el nuevo estatus de deudor de los Estados Unidos.

En un régimen de cambios fijos y de convertibilidad-oro se habrían vistos obligados, como les ocurre hoy a todos los países del Tercer Mundo, a pagar el precio con una relativa pérdida de soberanía y muy impopulares medidas internas de austeridad. El nuevo régimen les ha permitido aprovecharse de las reservas de ahorro del planeta para mantener un elevado nivel de gasto.

Gracias a su potencia política y al dólar, única moneda de reserva mundial, Estados Unidos ha salvaguardado cuestionar la política americana sin desestabilizar el tejido institucional y las estructuras de seguridad de la Guerra Fría, de los cuales obtenían múltiples beneficios. Desde que la oferta monetaria es regulada por el Estado y se hizo flotante la tasa de cambio, tanto la tasa de interés como la tasa de cambio monetaria, junto a todas las formas de derivados financieros en el mercado mundial de capitales, son magnitudes reguladoras al servicio de las transnacionales y los Estados del Norte; pero, sobre todo, de los Estados Unidos.

El proceso de “dolarización” desigual de la economía global desempeña un papel importante en el “reparto geográfico” de la crisis global.

El dinero en el país “más democrático del mundo” no se pone al servicio de hacer escuelas, hospitales, caminos, proteger la naturaleza, combatir la pobreza: No, se pone al servicio del capital. Los sistemas de salud han colapsado con la pandemia del Covid-19 en la mayoría de los Estados capitalistas; y a la cabeza está EUA. Los bancos invierten en los derivados tóxicos o en hipotecas. ¿Por qué? Porque las casas son cada vez más caras; y no porque su costo de producción sea mayor, sino por el precio de la tierra, el lugar donde se fabrica; y se sabe que el precio de la tierra es dado a la especulación, al capital ficticio, a la manipulación de la tasa de interés. Como lo son los

derivados financieros. Por tanto, a los bancos no les interesa invertir en cosas útiles para el pueblo. Todo lo intentan convertir en activos (títulos de valor) que rindan beneficios.

El emisor del billete verde exige confianza en el resto del mundo. La palabra crédito proviene de creer. Con el sistema actual, para crecer hay que hacerlo mediante la inflación y una deuda creciente. Porque el dinero puede utilizarse especulativamente.

En el índice de precios no se incluye ni la vivienda, ni los impuestos. El gasto de la vivienda es el más alto del ciudadano. Puede dar la impresión de que me hago más rico cuando mi casa tiene mayor precio. ¿Pero y el futuro de mis hijos? Los hijos tendrán que pagar más para comprar una casa. O alquilarla. El aumento del precio de la casa no conduce al aumento del PIB en valor real. No crea más puestos de trabajo.

Gran parte de los créditos es para hipotecas. Se crea dinero para pagar hipotecas. Y el precio de las casas aumenta cada vez más. Y se necesita más oferta de dinero para eso. No es gasto en la economía real y en el aumento del PIB. Se provoca inflación.

Sin embargo, el sistema monetario estadounidense está “diseñado” al servicio de la hegemonía que hoy está en declive. Es bueno recordar lo expresado por André Gunder Frank, (...) desde hace más de medio siglo, el dólar y el Pentágono han actuado como los dos pilares decisivos del poderío estadounidense y se han apoyado, mutuamente, en un juego de hegemonía global: el primero (la dimensión económica) sosteniendo al segundo y este último imponiendo los privilegios económicos del Imperio (Gunder Frank, 1999).

Y hoy, en plena crisis combinada con pandemia, se recrudece el uso intensivo del poderío militar estadounidense junto a las agresiones y sanciones a otras naciones, como a Afganistán, Irán, Siria, Cuba, Venezuela,

Rusia y a la República China: y al debilitarse el dólar, acuden al otro pilar, al Pentágono, al Complejo Militar industrial, síntoma muy claro del declinar hegemónico actual del dólar.

Y es que los líderes estadounidenses —tanto del Partido Republicano como del Partido Demócrata— visualizan el poderío militar de Estados Unidos como la “carta de triunfo” que puede ser empleada para prevalecer sobre todos los rivales en cualquier terreno.

Hoy Rusia y la República Popular China están demostrando gran fortaleza económica y militar, la primera, frente al conflicto de Ucrania, la segunda, con su ruta y franja de la seda a escala global.

Como bien los autores señalan,

...las características de la génesis y estructura de la hegemonía norteamericana, combinadas con la ausencia de una significativa fracción antiguerra en ambos partidos, hacen impensable la abdicación pacífica de Estados Unidos de su actual posición dominante en el sistema internacional y la formación de una nueva forma colegiada de administración capitalista internacional por encima de esta potencia, así como la vía hacia un orden multipolar, como propugnan Rusia, China, (...) y otros actores opuestos a la hiper-potencia norteamericana.

Las crisis son inherentes al capitalismo; pero también pueden ser inducidas. Los keynesianos preferían amortiguar el impacto de las crisis mediante la inflación; los neoliberales, prefieren inducir la inflación, aunque esta provoque crisis.

...el abaratamiento del costo del dinero provoca una mayor debilidad del dólar y, por esa vía, contribuye a alimentar el fenómeno de la inflación. A medida que cae el dólar, suben los precios de las compras externas norteamericanas, con los combustibles y los minerales a la cabeza. ¿Cómo pueden los hogares y las empresas pagar sus deudas, si los costes operativos de la

calefacción, la electricidad y el transporte absorben cada vez más sus ingresos?

Los países tienen memoria. Los riesgos de la economía estadounidense, asociados a una elevada necesidad de financiación exterior, se han mantenido por décadas, pero ahora los países emergentes parecen más reacios a adquirir activos en dólares, sobre todo al haber comprobado que el riesgo de los activos adquiridos en el pasado eran provocados por bancos híper-especulativos, muchas veces salvados por el Tesoro de los Estados Unidos:

El dilema para China, como para otros que invirtieron en bonos del Tesoro estadounidense, es que, si el dólar baja aún más o si hay una inflación significativa, debido a la impresión de dinero por parte de Estados Unidos, su inversión en bonos del Tesoro puede hacerlos perder fondos. Por otro lado, ¿qué alternativas tienen China o los demás?

Estados Unidos ha ido debilitando sistemáticamente su economía real, importando vía deuda desde China, Japón y el mundo, llenando de bonos del Tesoro y dólares los bancos de esos países; y aproximando así a pasos agigantados el declive del dólar, muy difícil de evitar, con repercusiones globales muy profundas.

Como señalan los autores,

Solo habrá que ver si el proceso de desdolarización relativa se hace con un mínimo de estabilidad, o si se produce en el marco de comportamientos de pánico y de manada. Este último escenario no resulta descabellado: Todos los actores principales están confiando que pueda haber un aterrizaje suave, una transición ordenada hacia algo que se aparte del dólar estadounidense. Nadie quiere precipitar una caída libre, porque nadie está seguro de salir adelante si eso ocurre. Pero si el estímulo de Estados Unidos resulta ser la última de las burbujas, el dólar bien puede desinflarse repentinamente en la forma más caótica. (Wallerstein, 2009)

El cóctel “bajas tasas de interés, devaluación del dólar, e inyecciones masivas de dinero”, actuando en medio de una espiral excepcionalmente alcista del precio del petróleo, los alimentos y las materias primas, constituyen factores que están desatando una peligrosa espiral de precios.

En la actualidad la economía norteamericana y mundial es mucho más frágil, vulnerable e impredecible que en cualquier otro momento desde la Segunda Guerra Mundial.

Los Estados Unidos han demostrado su deslealtad con sus aliados, especialmente, con la Unión Europea. Su imposición a la OTAN de aplicar sanciones a Rusia y China, de renunciar al petróleo y gas de Rusia, les han creado dificultades muy serias a los países de la Unión Europea; y han llevado a fortalecer más aún la alianza entre los dos colosos adversarios, los gigantes asiáticos y euro asiático.

En su momento, la aparición del euro representó el más grande reto a la supremacía adquirida por el dólar, en el contexto del sistema monetario, después de la Segunda Guerra Mundial. Pero Estados Unidos es actualmente el país más endeudado a nivel mundial, por tanto, requiere del ahorro del mundo para costear sus inmensos déficits público y comercial. Esta dependencia de la economía estadounidense del resto del planeta convierte a otras monedas, como el rublo, el yuan, el euro, en rivales de su prosperidad y en la amenaza principal a su poderío político y militar, a corto y a mediano plazo. Con toda razón, se mantiene muy vigente, lo expresado por los autores:

El regreso al uso intensivo del poderío militar estadounidense constituye el síntoma más claro de la desesperada posición hegemónica actual del dólar. Los líderes estadounidenses —tanto del Partido Republicano como del Partido Demócrata— visualizan el poderío militar de Estados Unidos como la “carta de triunfo” que puede ser empleada para prevalecer sobre todos los rivales en cualquier terreno.

Mientras EUA mantuvo su economía real altamente competitiva a escala global, contó con una moneda fuerte. Hoy EUA imita a los países del Sur, cuando estos para competir, suelen devaluar la moneda y elevar la tasa de inflación: algo típico de la competencia espuria. Hoy China y Rusia acceden al cambio tecnológico y fortalecen sus monedas.

Pero ayer y hoy y cada vez más, Estados Unidos exporta su inflación al resto del mundo: es lógico que a partir de la crisis subprime del 2008, hayan surgido múltiples criptomonedas en el mundo, con consecuencias imprevisibles para el dólar y otras monedas; y en general, para el sistema monetario internacional.

Y, por último, vale la pena tal y como Marx concibió la prioridad del valor de uso sobre el valor de cambio, volver al profundo prólogo de François Houtart, quien nos expresa:

Privilegiar el valor de uso exige una transformación del sistema de producción, actualmente centrado en el valor de cambio, con el fin de contribuir a la acumulación del capital, considerado como el motor de la economía. Esto provoca el restablecimiento de los servicios públicos, incluso los de las áreas de salud y de la educación, es decir, su “no mercantilización”.

Y es que desde que iniciamos la lectura del prólogo escrito en septiembre de 2009 por el entrañable amigo de Cuba, François Houtart, percibimos la vigencia de esta obra. De manera profunda, él destaca la relación que tiene la declinación del poder del dólar a medida que ha ido priorizándose cada vez más el valor de cambio (el dinero) sobre el valor de uso. Y, sobre todo, al hacer prevalecer el dinero en la esfera especulativa por encima de la economía real, lo cual ha acelerado la destrucción sistemática de las dos fuentes de toda riqueza: la naturaleza y el hombre.

Y hay muchos otros recursos tangibles y no tangibles que pueden des mercantilizarse como señala Houtart: el agua,

la electricidad, el correo, los teléfonos, Internet, los transportes colectivos, etcétera, sin esperar a que llegue el comunismo pleno.

Me honro en felicitar a mis colegas y amigos Carlos Tablada, Faustino Cobarrubia y Jourdy James, e invito a los lectores a la consulta de este libro.

Ernesto Molina Molina, 16 de junio 2022

Prólogo

Este libro fue concebido e iniciada su escritura hace años¹ y no precisamente a raíz de la explosión de la burbuja inmobiliaria ni la entrada en recesión de la economía mundial. Los Autores previeron el escenario que vivimos hoy día y se empeñaron en entregar una obra donde pueden encontrarse los orígenes y las causas del desastre global que el capitalismo ha ocasionado a la humanidad. Ellos nos entregan, a la vez, la descripción puntual de los hechos y los análisis teóricos que contribuyan a que el lector pueda llegar a sus propias conclusiones. Este constituye un libro que puede tener más de una lectura y puede ser leído tanto por el especialista como por un público no versado en estos temas.

¹ Los autores culminaron la escritura del libro en junio de 2009 (*N. del E.*)

Los autores del texto tienen, además, el mérito de no haber sucumbido a la tentación de renunciar al proyecto original que Carlos me expuso años atrás, ante el comienzo del desarrollo de la crisis que Faustino, Jourdy y Carlos, con tanta antelación y coherencia, vislumbraron e investigaron.

En nuestros días cientos de ensayos se publican sobre la crisis pero muy pocos se remontan a sus orígenes, hecho que nos permitirá comprender mejor lo que vivimos y contribuirá a que los movimientos sociales y demás fuerzas progresistas logren adoptar las mejores respuestas, ante la urgencia de salvar el planeta y la humanidad, la cual está abocada, como en ninguna otra etapa de su historia, a reflexionar y a actuar.

En este sentido, los Autores nos entregan un análisis meditado, documentado y atractivo sobre el actual régimen

monetario internacional y, con mucho cuidado, nos alertan sobre las sombrías perspectivas de la hegemonía financiera de Estados Unidos —con todo los costos que ello implica— a la vez que dibujan alternativas para viabilizar el camino hacia la necesaria creación de una nueva moneda internacional en correspondencia con los intereses del desarrollo de la humanidad, la estabilidad y la justicia social.

En el horizonte diversas acciones se perfilan frente a la crisis financiera que afecta la economía mundial, se combina con la crisis alimentaria, energética y climática y termina en un desastre social y humanitario. Algunos proponen castigar y cambiar los actores (los ladrones de gallinas, como dice Michel Camdessus, el ex director del FMI) pero continuando exactamente igual que antes. Otros señalan la necesidad de regular el sistema sin cambiar los parámetros, como George Soros. Finalmente existen aquellos que piensan que es la lógica misma del sistema económico contemporáneo lo que está en juego y que se trata de encontrarle alternativas.

La urgencia de soluciones representa el desafío mayor. No queda mucho tiempo para actuar eficazmente contra el cambio climático. En el curso de los dos últimos años, según la FAO, 100 millones de personas han pasado por debajo de la línea de pobreza; la necesidad imperativa de cambiar el ciclo energético está frente a nuestras puertas. Una multitud de soluciones alternativas existen, en todas las áreas, pero ellas exigen una coherencia para garantizar su eficacia; no un nuevo dogma, sino una articulación entre ellas.

De la misma manera que la Declaración de los Derechos del Hombre, proclamada por las Naciones Unidas, una Declaración universal del Bien común de la humanidad podría tener un papel similar. En efecto, los Derechos del Hombre, antes de haberse adoptado por la comunidad internacional, han conocido un largo recorrido entre las

revoluciones francesa y estadounidense. El mismo proceso progresivo fue testigo de la tercera generación de los Derechos, incluyendo una dimensión social, antes de ser proclamados. Bastante occidental en sus perspectivas, el documento fue completado con una Declaración africana y con una iniciativa similar del mundo árabe. Sin dudas, la Declaración ha sido manipulada reiteradamente en función de intereses políticos, en especial por las potencias occidentales. Sin embargo, continúa siendo una referencia de base, una protección para las personas y un medio indispensable para toda legitimidad política.

Actualmente ella debe ser completada, ya que está en juego la supervivencia de la humanidad y del planeta. Cuatro ejes fundamentales podrían dar coherencia a las nuevas iniciativas que buscan construir alternativas y también orientar numerosas prácticas:

- La utilización sostenible y responsable de los recursos naturales. Ello significa otro enfoque de las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza: pasar de la explotación al respeto de esta última, fuente de la vida.
- La prioridad del valor de uso sobre el valor de cambio. Luego, definir la economía como la actividad destinada a crear, dentro del respeto de las normas sociales y ecológicas, las bases de la vida física, cultural y espiritual de todos los seres humanos sobre el planeta.
- La generalización de la democracia a todas las relaciones sociales y a todas las instituciones. No solamente aplicarla y profundizarla en el campo político, con una nueva definición del Estado y de los organismos internacionales, sino también ampliarla al área de la economía, de la cultura y de la relación entre hombres y mujeres.
- La multiculturalidad, con el fin de darle la posibilidad a todos los saberes, a todas las culturas, a todas las tradiciones filosóficas y religiosas de participar en la

definición del Bien común de la humanidad y en la elaboración de su ética.

La adopción de estos principios permitiría comenzar un proceso alternativo real frente a las reglas que presiden el mundo, al desarrollo de la economía capitalista, a la organización política mundial, a la hegemonía cultural occidental y frente a quienes provocan las consecuencias sociales, culturales y naturales que conocemos.

En efecto, está claro que el respeto de la naturaleza exige el control colectivo de los recursos. Requiere también definir los elementos más esenciales para la vida humana (el agua, las semillas...) como patrimonio de la humanidad, con todas las consecuencias jurídicas que esto provoca. Ello significaría igualmente la toma en cuenta de las "externalidades" ecológicas en la organización y gestión económicas.

Privilegiar el valor de uso exige una transformación del sistema de producción, actualmente centrado en el valor de cambio, con el fin de contribuir a la acumulación del capital, considerado como el motor de la economía. Esto provoca el restablecimiento de los servicios públicos, incluso los de las áreas de salud y de la educación, es decir, su "no mercantilización".

Generalizar la democracia, especialmente en la organización de la economía, supone el fin del monopolio de las decisiones ligadas a la propiedad del capital, pero también la puesta en práctica de nuevas formas de participación que conviertan a los ciudadanos en sujetos.

Aceptar la multiculturalidad en la construcción de los principios mencionados significa no reducir la cultura a uno solo de sus componentes, permitir la expresión de la riqueza del patrimonio cultural humano, poner término a las patentes monopolizadoras del saber y expresar la ética social en los diversos lenguajes.

¡Utopía! Sí, no existe hoy día, pero podría existir mañana. Utopía necesaria, ya que es sinónimo de inspiración creadora de coherencias en los esfuerzos colectivos y personales, y también de aplicaciones muy concretas, en tanto el cambio de un modelo de desarrollo no se realiza en un día y su construcción demanda un conjunto de acciones individuales y colectivas las cuales evolucionan de forma diversa en el tiempo. Entonces, insertándose en esta lógica, ¿cómo proponer medidas que podrían ser objeto de movilizaciones populares y decisiones políticas? Muchas proposiciones ya han sido planteadas, pero se podría agregar otras.

En el plano de los recursos naturales un pacto internacional sobre el agua, previendo una gestión colectiva (no exclusivamente estatal), correspondería a una existente conciencia acerca de la importancia del problema. Otras orientaciones podrían ser propuestas: la soberanía de las naciones sobre los recursos energéticos; la prohibición de la especulación sobre los productos alimenticios; la regulación de la producción de los agrocarburos en función del respeto de la biodiversidad, de la conservación de los suelos y del agua, y el principio de la agricultura campesina; la adopción de las medidas necesarias para limitar, en el curso del siglo XXI, a un grado centígrado, el aumento de la temperatura de la Tierra; el control público de las actividades petroleras y mineras, mediante un código de explotación internacional, verificada, aprobada y referente a los efectos ecológicos y sociales (los derechos de los pueblos indígenas, entre otros).

Sobre el valor de uso pueden ofrecerse también ejemplos concretos. Se trataría de restablecer el estatuto de bien público del agua, la electricidad, el correo, los teléfonos, Internet, los transportes colectivos, la salud y la educación, en función de las especificidades de cada sector; exigir una garantía de cinco años sobre todos los bienes

manufacturados, lo que permitiría alargar la vida de los productos y disminuir la utilización de materias primas y de la energía; imponer un impuesto sobre los productos manufacturados que recorren más de mil kilómetros entre su producción y su consumo (adaptable según los productos), el cual sería atribuido al desarrollo local de los países más frágiles; reforzar las normas de trabajo establecidas por la OIT, sobre la base de una disminución de los tiempos de trabajo y de su calidad, y cambiar los parámetros del PBI, introduciendo en él los elementos cualitativos que conduzcan a la idea del “buen vivir”.

Las aplicaciones de la democracia generalizada son innumerables y podrían comprender todas las instituciones que pidan un estatuto reconocido públicamente, tanto por su funcionamiento interno como por la igualdad en las relaciones de género: empresas, sindicatos, organizaciones religiosas, culturales y deportivas. En lo concerniente al plan de las Naciones Unidas, se podría proponer la regla de los dos tercios para las decisiones de “principio” y de la mayoría absoluta para las medidas de aplicación. En cuanto a la multiculturalidad, ella comprendería entre otros, la prohibición de patentar los saberes tradicionales; la puesta, a disposición pública, de los descubrimientos ligados a la vida humana (médicos y farmacéuticos), y el establecimiento de las bases naturales necesarias para la sobrevivencia de culturas particulares (territorialidad).

Se ha hecho un llamado² para que todas las proposiciones sean reunidas en un conjunto coherente de alternativas, que constituirían el objetivo colectivo del planeta, y de aplicaciones de una Declaración universal del Bien común de la humanidad, por parte de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

² Una recolección de propuestas es organizada en el sitio web del Forum Mundial de Alternativas. Estas pueden ser comunicadas al correo siguiente: directoraejecutiva@forumdesalternatives.org

Este texto se propone reforzar la búsqueda de alternativas. Carlos Tablada, Faustino Cobarrubia y Jourdy James constituyen prestigiosos investigadores cubanos con obras meritorias en el campo de la economía. Ello da al lector una garantía a priori de que va a encontrar material de reflexión e información puntual suficiente como para que se enrole en la aventura de leerlo.

FRANÇOIS HOUTART³

³ François Houtart (Bélgica, 1925). Sacerdote católico. Licenciado en Ciencias Políticas y Sociales, Filosofía y Teología. Doctor en Sociología. Doctor *Honoris Causa* de Notre Dame University y de la Universidad de La Habana. Ha trabajado en innumerables países, fundamentalmente como profesor invitado en distintas universidades, en investigaciones de carácter socio-religioso, o como consultor acerca de problemas en la propia esfera temática. Actualmente es el secretario del Foro Mundial de Alternativas y directivo del Foro Mundial de Porto Alegre. Ha escrito más de cincuenta libros y decenas de artículos especializados y de prensa. Ha visitado Cuba más de cincuenta y cinco veces desde 1953. Ha prestado valiosos servicios en la defensa de la soberanía e independencia de Cuba y es Invitado Especial permanente de las autoridades de la Isla. Secretario Ejecutivo y Fundador del Foro Mundial de Alternativas y Fundador y directivo del Foro Social Mundial. Miembro de la Comisión Stiglitz de la ONU. Recientemente estuvo en Honduras, como directivo de la Misión Internacional ONU por los Derechos Humanos, a raíz del golpe de Estado y se entrevistó con el embajador de Estados Unidos.

Louvain-la Neuve-Maputo

Septiembre de 2009

Capítulo 1

Los Estados Unidos y la Unión Europea, centros de poder en el escenario económico global

Introducción

Desde finales del siglo xx se manifiestan importantes cambios en las dinámicas mundiales, transformaciones no solo de carácter cualitativo sino también cuantitativo que identifican el fenómeno actual de la globalización. Esta última se expresa de múltiples maneras; sin embargo, su dimensión económica es considerada fundamental por gran parte de los inversionistas, investigadores y políticos.

A la par de la tendencia globalizadora, se desarrolla una creciente regionalización a nivel internacional que, en esencia, concentra en determinados espacios geoeconómicos los principales flujos comerciales, tecnológicos, financieros y de servicios. El establecimiento o consolidación de los llamados bloques regionales no solo es un complemento y una respuesta frente al impetuoso desarrollo de la globalización capitalista, también es expresión de la agudización de la disputa hegemónica entre las grandes potencias económicas.

Actualmente se pueden vislumbrar a nivel internacional tres grandes bloques económicos liderados por Estados Unidos, la Unión Europea (UE) y Japón. El área europea se ha ampliado a partir de la desaparición del campo socialista. El desmoronamiento de los países de Europa del Este ha originado otra zona de influencia de especial interés para la Unión Europea, lo cual ha propiciado diversas acciones que abarcan desde acuerdos de cooperación bilateral hasta la creación del Banco Europeo

de Reconstrucción Económica y el definitivo ingreso de estas naciones al espacio comunitario.

Por su parte, el Acuerdo de Libre Comercio de Norteamérica (NAFTA, por sus siglas en inglés) entre Estados Unidos, Canadá y México eliminó las barreras comerciales mutuas y puso al descubierto, una vez más, las pretensiones hegemónicas de Estados Unidos que obligan a prestarle creciente y especial atención a su propio hemisferio y a una órbita mayor con la firma de varios acuerdos comerciales bilaterales. También activaron la IV Flota de la Marina de Guerra y su primer destino fue justamente frente a Brasil, donde se descubrieron grandes yacimientos de petróleo y gas *off shore*. Brasil respondió con la compra de buques de guerra a Francia, y con acuerdos de cooperación con este país para continuar desarrollando y modernizando la industria de guerra brasileña.

Otro foco de regionalización importante está emergiendo en torno a la región de la Cuenca del Pacífico, donde el crecimiento de la cooperación y la vinculación económica se han dado, en lo fundamental, sobre la base de mecanismos y articulación de posiciones entre el sector privado, los gobiernos y los centros académicos. El tamaño y el dinamismo de la zona parecen señalar que allí radicará el centro de gravedad de la economía mundial en los próximos años.

Este capítulo se centrará en las potencialidades de las economías de la Unión Europea y Estados Unidos en el escenario económico mundial, debido a la competencia entre el euro y el dólar, sus respectivas monedas.

La economía europea y estadounidense: una visión general

La Unión Europea y Estados Unidos en conjunto aportaron más de 24 millones de millones de euros a la producción

mundial, lo que representó casi el 60% del PIB mundial, según datos del 2007 (FMI, 2008 y BCE, 2008).

También las dos regiones concentran casi el 60% del comercio mundial y generan más del 75% de las inversiones directas extranjeras globales, absorben la mayoría de los votos en los organismos financieros internacionales (FMI y Banco Mundial), poseen las dos principales monedas de reserva internacionales (el dólar y el euro) y tienen un poder de decisión casi absoluto en el G-8 así como un peso muy significativo en la Organización Mundial del Comercio (OMC) (Steinberg, 2008).

TABLA 1

Datos generales de la Unión Europea y Estados Unidos (2007)

	Unidad de medida	Área del Euro	UE-27*	Estados Unidos
Población	millones	320,4	495,9	302,1
PIB	millones de millones de euros	8,9	12,6	11,9
Porcentaje del PIB mundial		22,3	31,1	25,2
PIB <i>per cápita</i>	miles de euros	27,9	25,4	39,3
Exportaciones de bienes y servicios	% del PIB	22,3	14,1	11,9
Importaciones de bienes y servicios	% del PIB	21,1	14,7	17,0

FUENTE: Banco Central Europeo, 2008 y FMI, 2008.

* La UE-27 se refiere a los dieciséis países que integran la zona del euro (Alemania, Francia, Italia, Bélgica, Holanda, Luxemburgo, Irlanda, España, Portugal, Grecia, Austria, Finlandia, Malta, Chipre, Eslovenia y Eslovaquia) más los restantes miembros no pertenecientes a la eurozona (Reino Unido, Dinamarca, Suecia, Polonia, Hungría, República Checa, Letonia, Lituania, Estonia, Bulgaria y Rumania). En total son veintisiete naciones miembros de la Unión Europea.

En particular, la participación de la Unión Europea en el PIB mundial se ha incrementado hasta 31%. Sin embargo, el PIB *per cápita* europeo es de 25,4 mil euros (menor que el de los Estados Unidos), lo que indica que al interior de la Unión existe un desarrollo desigual que se recrudeció con

la incorporación de los países de Europa central y oriental —de menor desarrollo relativo en comparación con el resto de los miembros— al espacio europeo.

Crecimiento económico

Desde el punto de vista del crecimiento económico, Estados Unidos ha venido incrementando sus ritmos de actividad de forma consecutiva desde 1992 y se ha convertido en el motor de crecimiento económico a nivel mundial debido a la gran fortaleza de su demanda interna, el enorme desarrollo de la actividad especulativa y la entrada de capitales procedentes del exterior. Sus tasas de crecimiento económico se ubicaron en 3,1% del PIB para el período 1990-1999 (WEO, 2008).

Esta tendencia se manifiesta, en particular, después de la crisis de 1997-1998. En el período 1995-2002 a Estados Unidos —que representa aproximadamente el 30% de la producción mundial— le correspondió casi el 98% del aumento del PIB mundial. El 70% restante de los países del mundo solo contribuyeron con el 2% del aumento del PIB durante el mismo período (Beams, 2005). Sin embargo, en los últimos años, China se ha unido a Estados Unidos en la contribución al crecimiento mundial. En particular, en el 2006, la nación asiática aportó un 25% del crecimiento mundial, pues desde el 2003 hasta el 2007 creció por encima del 10% anual; desde 1990 el PIB chino ha crecido por encima del 7,5% anual. Una expansión sostenida que ya la sitúa, en paridad de poder de compra, como segunda economía mundial tras Estados Unidos (Bolaños, 2008).

La economía estadounidense sostuvo su crecimiento, entre 2005 y el 2006, en la expansión continua del consumo privado y el endeudamiento fundamentalmente. Sin embargo, desde diciembre de 2007, la economía norteamericana está en recesión, la más larga desde la Gran Depresión de los años treinta y amenaza con dejar

muy atrás las contracciones de dieciséis meses registradas durante 1973-1975 y 1981-1982 (Cobarrubia, 2008).

En el cuarto trimestre de 2008 el PIB de Estados Unidos sufrió una contracción de -6,3%, cifra muy por debajo del registro de -0,5% en la etapa julio-septiembre. Se trata de la mayor caída de la economía desde tiempos inmemoriales, la cual fue calificada por el presidente Barack Obama como “desastre en curso para las familias estadounidenses” (AP, 2009). Durante todo el año 2008 la economía norteamericana creció solo 1,1%, el peor resultado de los últimos seis años (BEA, 2009).

En el centro del debate actual se encuentra el análisis sobre el alcance, la duración y la profundidad de la recesión. Existe consenso creciente en que el ciclo contractivo en marcha probablemente sea extenso y profundo, y que podría abarcar a todos los países.

El empeoramiento de las turbulencias en el mercado financiero internacional y las crecientes evidencias de su impacto en la economía real, han tornado al Fondo Monetario Internacional (FMI) cada vez más pesimista en sus perspectivas sobre la economía mundial en general y norteamericana en particular. Según los últimos pronósticos de la institución financiera internacional, la recuperación no llegaría hasta comienzos de 2010 y las llamadas economías emergentes —China, Brasil, India, Rusia— otrora consideradas prácticamente invulnerables, experimentarán un sensible descenso en sus tasas de crecimiento económico. Los economistas que participaron, a principios de 2009, en la encuesta de *The Wall Street Journal* estiman que el declive del PIB de Estados Unidos, iniciado en julio de 2007, continuará durante los dos primeros trimestres del presente año. Si tienen razón sería la primera vez que la economía estadounidense se contrae durante cuatro trimestres consecutivos en período de posguerra.

La recesión actual de la economía de Estados Unidos reúne todas las características para clasificar entre las peores de la historia y no se compara con ninguna de las más recientes: el colapso de la bolsa japonesa, la crisis de los bonos basura (1990-1991) y la crisis bancaria escandinava (local frente a la crisis global actual). En la actualidad la economía norteamericana es mucho más frágil y vulnerable que en algún otro momento desde los años setenta y, quizás, desde la Segunda Guerra Mundial.

En la Unión Europea, si bien el crecimiento se reactivó desde mediados de la década anterior, esta recuperación no se ha sostenido ni ha sido lo suficientemente alta como para superar las dificultades presentes en casi todos los países miembros. A lo largo de todo el decenio la mayoría de sus naciones mostraron bajas tasas de crecimiento económico, como consecuencia, primero, de la situación de recesión económica con la cual se inauguró la década; y después, de los esfuerzos desplegados por los países para cumplir los criterios de Maastricht que son, en lo fundamental, recesivos —se limita el gasto fiscal a ciertos límites y la inflación se controla al nivel del 2% a través del incremento de las tasas de interés. En otras palabras, los criterios de convergencia económica exigidos a los países europeos, para su pertenencia a la zona del euro, limitan el actuar de las políticas de los gobiernos, tanto monetaria como fiscal, en el mediano-largo plazo, ante el estallido de una crisis o declive económico.

De manera general en el decenio de los noventa las tasas de crecimiento de los países comunitarios fueron diferentes. Se destacó Irlanda como el país de más elevado crecimiento económico, con porcentajes que superaron el 7% desde 1994, seguido por Finlandia, Luxemburgo y Holanda.

En cambio, existieron otros países en los cuales el crecimiento no superó el 3% desde 1994, tales como Alemania e Italia. En realidad el mayor peso específico de

Europa, a nivel internacional, contrasta con su desempeño económico, es decir, el aporte europeo al crecimiento económico mundial no se corresponde con la posición hegemónica que ocupa en el mundo. En los últimos veinticinco años el crecimiento económico en Europa ha disminuido, sobre todo en el período comprendido entre 1990-2005.

La Unión Europea que hace tres años, en el 2006, había dado muestras de despegue económico con un crecimiento del PIB de 3,2%, se desaceleró en el 2007 (2,9%) y entró en crisis en el 2008. En efecto, la economía de la eurozona y de la Unión Europea registraron un brusco frenazo en el 2008, al crecer solo al 0,8% (2,6% en el 2007) en la eurozona y 0,9% en toda la Unión (2,9% en 2007) (*Eurostat*, 2009).

En particular la economía de la eurozona atraviesa un momento histórico sin precedentes, marcado por la primera caída de su crecimiento desde que la Unión Monetaria nació en 1999. Esta rompió, en agosto de 2008, con nueve años de tasas de crecimiento positivas. La crisis financiera internacional avanza a tal velocidad que ha puesto al desnudo los problemas económicos, sociales y políticos internos de la Unión Europea.

En general doce de sus países están en recesión económica al igual que Estados Unidos y Japón.

Tabla 2
Crecimiento Intertrimestral 4º Trimestre 2008

	1º T 08	2º T 08	3º T 08	4º T 08
ZONA EURO				
Alemania	1,5	-0,5	-0,5	-2,1
Italia	0,4	-0,6	-0,6	-1,8
Países Bajos	0,5	-0,1	-0,3	-0,9
España	0,4	0,1	-0,3	-1,0
Finlandia	-0,3	0,1	-0,3	-1,3
Portugal	-0,3	0,3	-0,1	-2,0
Austria	0,5	0,2	0,0	-0,2
Bélgica	0,4	0,3	0,1	-1,3
Francia	0,4	-0,3	0,1	-1,2
Grecia	0,8	1,1	0,5	0,3
Chipre	1,0	0,8	0,6	0,6
Luxemburgo	-0,8	1,5	-1,4	---
Irlanda	-0,3	-0,6	1,2	---
Malta	0,2	1,0	0,1	---
Eslovenia	1,9	0,5	0,7	---
RESTO UE				
Suecia	-0,6	-0,5	-1,0	-2,4
Dinamarca	-1,5	0,4	-0,8	-2,0
Reino Unido	0,4	0,0	-0,7	-1,5
Hungría	0,5	0,0	-0,5	-1,0
Lituania	0,2	0,2	-0,3	-1,3
República Checa	1,0	1,0	0,9	-0,6
Polonia	0,9	1,0	0,8	0,3
Eslovaquia	-3,3	1,9	1,9	2,1
Letonia	-7,4	1,3	1,1	---
Bulgaria	---	---	---	---
Rumanía	---	---	---	---
PRINCIPALES SOCIOS ECONÓMICOS				
Japón	0,2	-0,9	-0,6	-3,3
Estados Unidos	0,2	0,7	-0,1	-1,6

FUENTE: Eurostat, 2009.*

* Desde el 1 de enero de 2009 Eslovaquia pertenece a la zona euro.

En especial Alemania, la locomotora europea, que había experimentado una recuperación en el 2006, cuando su PIB se incrementó 2,9% —después de cinco años de un menguado crecimiento— volvió a desacelerarse en el 2007